

bos, y entregado á todas las calamidades de una existencia miserable, y con el reato de condenacion eterna! ¡Infeliz momento aquel en que comenzó Eva á complacerse en sí misma, y á amarse con preferencia á Dios! De ahí se siguió lo que se debía seguir: dió entrada á la tentacion de soberbia que le puso el diablo, creyó á la serpiente, y comió del árbol prohibido por Dios.<sup>1</sup> ¡Infeliz momento aquel en que Adan comenzó tambien á complacerse en sí mismo, y á concebir el designio de dirigirse por sí, y no depender de Dios! De ahí se siguió lo que debía seguirse: aunque no creyó lo que le habia dicho á Eva la serpiente, prefirió la voluntad de Eva al mandamiento de Dios, resolvió dar gusto á su muger, y comió del árbol prohibido por Dios y quedó condenado á sufrir infinitos males.

¿Y los hijos decendientes de Adan que somos nosotros? Condenados á los mismos males.

¿Pero por qué, cuando no habiamos recibido todavia nuestra propia existencia?

Es verdad, nosotros no habiamos recibido todavia nuestra propia existencia; mas el gérmen de donde debiamos salir estaba ya: y como este gérmen fué corrompido por el pecado, y Adan fué condenado á la muerte, es decir, á todo ese cumulo de males, nosotros no podiamos nacer de él sino sujetos á la misma condicion, corrompidos y condenados á la muerte, es decir, á todo ese cumulo de males.

¿Pero ignoraba Dios que Adan habia de ofenderle, y que hecho pecador enjendraria pecadores?

No, no lo ignoraba Dios; mas tambien veía que multitud de hombres fieles serian hechos por su gracia sus hijos adoptivos que asociaria á sus ángeles, para que gozaran con ellos de un reposo eterno: Dios veía que de-

<sup>1</sup> S. Prosp. Poema. Parte. 4. cap. 43.

Adan pecador debian salir hombre pecadores, de los que unos serian compañeros de los ángeles malos en el infierno, y otros de quienes tendria misericordia serian compañeros de los ángeles buenos en la gloria; y pues escrito está que todos los caminos del Señor son misericordia y verdad, *Universa via Domini misericordia et veritas*,<sup>1</sup> adoremos sus juicios y clamemos siempre á su misericordia.

## CAPÍTULO XV.

### EL PECADO DE ADAN PASA Á NOSOTROS.

Decia: que como Adan fué corrompido por el pecado, nosotros no podiamos nacer de él sino corrompidos con el mismo pecado. Si, todos nacemos propagados de Adan, y todos por esta propagacion contraemos su propia injusticia.<sup>2</sup> Por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, dice San Pablo; y de este modo paso la muerte á todos los hombres por aquel *en quien todos pecaron*.<sup>3</sup>

¿Pero cómo pecamos en Adan, si no consentimos ni le dimos nuestras veces pues no existiamos?

Oídme: Dios pudo dar el ser á los hombres como á los ángeles independientemente á unos de otros; pero no lo hizo así, sino que de Adan solo quiso que vivieramos todos los hombres.<sup>4</sup> Quiso que Adan fuera el tronco de todo el género humano. Para que hubiera unidad entre los hombres lo dispuso así el Criador; y los efectos de esta unidad son admirables: Dios nos ve á todos en Adan: lo que hace Adan lo hacemos todos en él, porque en él estamos contenidos todos moralmente, y somos una sola persona con él; si el obedece á Dios, nosotros le obede-

<sup>1</sup> Salm. 24. v. 10. S. Agustín. de Civit Dei. lib. 12. cap. 22. 27. lib. 13. cap. 3. 14. —<sup>2</sup> Concil. Trid. ses. 5. ses. 6. cap. 3. —<sup>3</sup> Rom. cap. 5. v. 12. —<sup>4</sup> Act. cap. 17. v. 26.

ceмос en él, si el peca, nosotros pecamos en él. Por ser Adan solo nuestro origen, hay tal unidad entre los hombres que todas las naciones, todos los pueblos, todos los hombres, y el destino de todos los hombres, todo está en Adan. Adorémos estas reglas de la justicia Santa de Dios. Por estas reglas santas la desobediencia de solo Adan nos hizo á todos pecadores, y nacemos hijos de ira, y condenados en el juicio de Dios. <sup>1</sup> Por el pecado de uno solo murieron todos, dice San Pablo. Por la desobediencia de uno solo todos fueron hechos pecadores, dice tambien San Pablo. <sup>2</sup> Ser pecadores no solo es cometer actualmente pecados personales, sino tambien tener en sí lo que queda despues de cometidos los pecados, y es la depravacion, y nosotros traemos en nosotros mismos lo que quedó en Adan despues que comió el pecado, á saber, su depravacion. Por tanto nacemos hechos pecadores, é hijos de ira, y condenados en el juicio de Dios. Somos hijos de ira por naturaleza, esto es, por origen. Porque caido Adan en su depravacion engendró á sus hijos, de los cuales venimos nosotros, y por consiguiente comunicó á sus hijos, y nos comunicó á nosotros mediante sus hijos su propia depravacion. El pecado de Adan es de Adan segun la accion, pues Adan fué quien comió del árbol prohibido; y lo contraemos nosotros y está en nosotros y es nuestro porque nacemos contagiados de Adan. El mal que á uno se le pega, aunque es de otro, uno lo tiene en sí mismo, y se hace propio de uno; y el pecado de Adan se pegó á nosotros porque de su inmundicia simiente fuimos concebidos. <sup>3</sup> Por tanto somos hijos de ira por naturaleza *natura filii ira*, <sup>4</sup> nacemos con el pecado de Adan, y consiguientemente nacemos ignorantes, débiles, inclinados á lo malo, esclavos del diablo y del pecado y de nuestras

<sup>1</sup> Bossuet, tom. 8, pag. 165, y siguientes. — <sup>2</sup> Rom. cap. 5. vv. 16. 18. 19. — <sup>3</sup> Job. cap. 14. v. 4. — <sup>4</sup> Ephes. cap. 2. v. 3.

pasiones, destinados á sufrir en este mundo mil y mil calamidades, y condenados en juicio de Dios, como nuestro primer Padre, despues de su prevaricacion. ¿Se puede poner nada de esto en duda? Nada, porque todo lo estamos experimentando. Adan en pena de su desobediencia fué arrojado del Paraíso para que habitára una tierra maldita y pasara la vida con afanes y desdichas. ¿Y nosotros? ¡Ah! En este valle de lágrimas un yugo pesadísimo de calamidades nos abrumba á todos, ricos y pobres, desde que nacemos hasta que morimos. Inquietudes de espíritu, temores del corazón continuamente agitado, perplegidad, trabajos, tormentos, enfermedades, y al último la muerte. <sup>1</sup> Continualmente están despoblando al mundo innumerables males, y males sin remedio y un sin número de miserias de una extension inmensa. Por todas partes gemidos y gritos de dolor de los infelices hijos de Adan. Saña, zelos, alborotos, ira pertinaz y contiendas, sangre, espada, opresion, y otros azotes ¿qué quiere decir este castigo universal y continuo bajo un Dios justo? Somos severamente castigados. Luego lo merecemos; y el pecado que nos hace dignos de tantas penas es el pecado original, pues que los Niños participan de las mismas penas. Dios ordena todas las cosas con justicia, y es ageno de su poder castigar al que no debe ser castigado. Los Niños, no habiendo hecho bien ni mal, nacen inocentes de pecado cometido por su voluntad propia y particular; y los Niños padecen y mueren ¿Y permite la justicia castigar, y castigar de muerte á los inocentes? ¡A los que no tienen culpa? Nó. Luego los Niños tienen culpa, luego han pecado; no en sí mismos, luego en Adan; luego el pecado de Adan pasa á nosotros; y por eso nacemos sujetos á las mismas penas que cayeron sobre Adan por su pecado.

<sup>1</sup> Eccli. cap. 40. v. 1. 11.

Dirá alguno: los Niños padecen y mueren porque son mortales ¿Pues qué, Dios no podía criar al hombre mortal?

Si Dios podía criar al hombre mortal en otro orden de cosas, no se sabe; lo que se sabe es esto: que en el orden de cosas establecido por Dios la muerte es pena precita de la desobediencia de Adan. Muy claramente le dijo Dios á Adan: en cualquier día que comieres de ese árbol ciertamente morirás. Muy bien lo entendieron, Adan y Eva, la cual contestó á la serpiente: *de la fruta del árbol que está en medio del Paraiso NOS MANDÓ DIOS que no comieramos para que no muramos*, y San Pablo lo declara con estás terminantes palabras: la muerte es pena del pecado: <sup>1</sup> por el pecado entró la muerte en el mundo.

Y si la muerte en el orden de cosas establecido por Dios es pena del pecado: <sup>2</sup> si por el pecado entró la muerte en el mundo, pasar la muerte á los que no tienen pecado fuera una injusticia, y Dios no puede cometer injusticia.

Sigo hablando de los males que vinieron sobre Adan, porque desobedeció á Dios, y que pasan á nosotros porque nacemos con el pecado de Adan. Adan en pena de su prevaricacion cayó en la esclavitud del pecado, que se hizo sentir luego en su voluntad que se debilitó para todo lo bueno. Y en nosotros sabido es que nuestra pobre voluntad hace esfuerzos para ejecutar algo bueno, si Dios le retira su brazo no puede; ni siquiera concebir un buen pensamiento, ó formar algun buen deseo de la manera que conviene para merecer la justificacion y la vida eterna puede nuestra pobre voluntad con solas sus propias fuerzas. <sup>3</sup> Caido Adan en esclavitud del pecado, el pecado se hizo sentir luego en su alma toda, y en su cuerpo todo que se inclinaron al mal. Y en nosotros,

<sup>1</sup> Rom. cap. 6, v. 23, cap. 5, v. 12.—<sup>2</sup> Concil. Arausce. 2, cap. 2. Labbe tom. 4, col. 1667.—<sup>3</sup> Genes cap. 8, v. 21. Joann. cap. 15, v. 15. II. Cor. cap. 3, v. 5. Concil. Arausce. 2, cap. 9. Labbe. tom. 4, col. 1669. Trident. ses. 6. can. 3. S. Prosp. Poema. capitulos. 39 y 45.

en todo nuestro ser está pegada esa misma inclinacion al mal. Está pegada en nuestra memoria, en nuestro entendimiento, y nuestra voluntad como una ley de rebelion que nos aparta de Dios. Está pegada en nuestros ojos, en nuestros oidos, en nuestra lengua, en todas las partes y órganos de nuestro cuerpo, como una ley imperiosa que contradice á todo lo bueno, y que pone en nuestra vista, en nuestro gusto, en nuestro olfato, en nuestro tacto, y en nuestro sentido una torpe y malvada sensualidad. El Apóstol San Pablo, lamentando la miseria que nos sujeta á sentir sucios y desordenados afectos, prorrumpia en estas expresiones de grande pena: *¡Infelix ego sum! ¡Qui me liberabit de corpore mortis hujus?* ¡Oh que hombre tan infeliz soy yo! ¡Quién me librará de este cuerpo de muerte? <sup>1</sup> Caimos pues como Adan en la esclavitud del pecado que se hace sentir en nuestra voluntad debilitada para todo lo bueno, y en toda nuestra alma, y en todo nuestro cuerpo que fuertemente se inclina al mal. Esta es la concupiscencia que arde en nosotros como fuego que no se extingue, *et ex hoc concupiscencia quasi ignis exarscit*, <sup>2</sup> concupiscencia que nos viene del pecado con que nacemos que se llama *pecado Original*.

¿Pero cómo podemos nacer con un pecado que no cometimos? ¿O puede cometerse un pecado sin hacer nada? ¿Puede éstar el pecado en quien no há hecho ninguna obra, ni hablado ninguna palabra, ni concebido ningun pensamiento?

Los pecados personales, es verdad, no pueden estar en quien no los cometió y no pueden cometerse sino por obras, por palabras ó por pensamientos. Mas el pecado original es de otra naturaleza, que los pecados personales: el pecado original se contrae y está en nosotros no por palabra, ni por obra, ni por pensamiento, sino por

<sup>1</sup> Rom. cap. 8, v. 3.—<sup>2</sup> Eccli. cap. 9, v. 9.

la unidad de nuestro origen, por la cual unidad Dios nos vió á todos en Adán, y lo que hizo Adán, lo hicimos todos en él: pecó Adán y pecamos todos en él. El pecado original es de otra naturaleza que los pecados personales: el pecado original se contrae, y está en nosotros por propagacion y por contagio; y Dios lo castiga en nosotros, como lo castigó en Adán con esta infinidad de males, miserias y aflicciones que nos hacen llorar todo el curso de nuestra vida.

¿Péro nuestra alma, dirá alguno, no pudo salir de las manos de Dios que la crió, sino pura, cómo pues nacemos en pecado?

Porque nuestra alma desde que comienza á existir es unida á nuestro cuerpo, y hace con él una persona; y como nuestro cuerpo que viene de Adán raiz pecadora,<sup>1</sup> trae en sí mismo el pecado, nuestra alma uniéndose á nuestro cuerpo, y haciendo con él una persona, comienza á existir con pecado, y nosotros nacemos con pecado. Los pecados, así como las virtudes, son de las personas.

Todavía hay mas que decir. Adán por su prevaricacion quedó esclavo de sus pasiones; y nosotros tenemos tantos amos tiranos, cuantos son nuestros vicios y pasiones. Conocemos que la Ley de Dios es santa, justa y buena: y queremos hacer lo que ella manda, y no lo hacemos; y aborrecémos lo malo que ella prohíbe, y lo hacemos, porque las pasiones que moran en nosotros nos obligan á no hacer lo bueno que queremos, y á hacer lo malo que aborrecémos. Nos deleitamos en los Mandamientos de Dios, porque son santos, justos, buenos y quisiéramos cumplirlos; pero las pasiones que moran en nosotros contradicen á nuestra voluntad, y nos llevan al pecado. Somos pues esclavos de nuestras pasiones como quedó Adán por causa de su prevaricacion.

<sup>1</sup> Macab. cap. v. 11.

Todavía hay mas que decir. El entendimiento de Adán en pena de su pecado se cubrió de obscuridad; y en nuestro entendimiento no hay la luz necesaria para descubrir las verdades que mas nos importa saber.

¿Y por qué generalmente hablando unos somos mas ignorantes que otros, siendo el pecado de Adán uno mismo en todos? Porque nuestro cuerpo habiéndose hecho corruptible entorpece y abate las luces naturales de nuestra alma; y esto es en unos mas y en otros ménos segun la organizacion de cada cuerpo. *Corpus enim, quod corrumpitur aggravat animam, et terrena inhabitatio deprimit sensum multa cogitantem.*<sup>1</sup>

Decia: el entendimiento de Adán en pena de su pecado se cubrió de obscuridad; y en nuestro entendimiento no hay la luz necesaria para descubrir las verdades que mas nos importa saber. Por algo que le quedó á nuestro pobre entendimiento de lo que en Adán fué, podemos esclarecernos con las ciencias naturales y con las artes; mas aunque las ciencias naturales y las artes nacen de aquella luz que recibió el hombre en su estado primero, y son como rasgos de su primera gloria, para conocer nuestro fin último, y nuestro destino no sirven, para conocer los bienes sumos y eternos no sirven: para conocer los premios y los castigos que están reservados para otra vida no sirven. Si conocemos todo esto nosotros es por la divina revelacion. El hombre sin las luces de la divina revelacion quedó capaz solamente para conducirse en lo que mira al uso de las cosas de esta vida, y para adornar sus cualidades naturales. El espíritu humano sin las luces de la fé puede ser bello, vivo, hábil y lleno de prudencia para el siglo; pero subir mas alto no puede: dirigirse hácia la esencia suprema por sí mismo, no puede: elevar su corazon hasta el cielo no puede, porque quedó abatida la sublimidad de

<sup>1</sup> Sap. cap. 9. v. 15.

los pensamientos del hombre por el pecado de Adán.<sup>1</sup> Y si esto no puede el hombre, aunque alguno sea tenido por el primer sabio del mundo, toda su sabiduría no será otra cosa que ceguedad, presuncion é ignorancia. *Nam etsi quis erit consummatus inter filios hominum, si ab illo abfuerit sapientia tua, in nihilum computabitur.*<sup>2</sup> La luz que para concebir las cosas espirituales recibió Adán en su criacion, para él y para nosotros quedó cambiada en profundas tinieblas. En tratandose de nuestras obligaciones para con Dios, para con uno mismo y para con los demas hombres, si nó lo aprendemos de nuestra Santa Religion, no sabemos en muchas cosas lo que debemos hacer. Nuestro libre albedrio en muchas cosas no puede discernir con ojo sano que es lo que rectamente debe hacer. Ni nuestro corazon vé con vista pura<sup>3</sup> para que nuestro libre albedrio dicierna en muchas cosas lo que es justo hacer. Y si somos dominados de la avaricia, ó de la envidia, ó de la ambicion, ó de la soberbia, ó de la gula, ó de la lujuria, ó del ódio, sin pensarlo nos hallamos metidos en mil males, que no nos parecen males: juzgamos saludables las cosas que son pestíferas; miramos con desaprobacion las cosas que son honestas: y nos precipitamos á males perniciosos, como si fueran bienes muy apetecibles; y entonces nos dice Dios: ¡Ay de vosotros los que llamáis al mal bien y al bien mal! ¡Los que dais á las tinieblas nombre de luz, y á la luz el nombre de tinieblas! ¡Ay de vosotros los que poneis lo amargo por lo dulce ó lo dulce por lo amargo!<sup>4</sup>

Por último Adán cayó en cautiverio bajo el poder del diablo, y el diablo prevaleciendo sobre Adán, adquirió poder para tener cautivos á todos hombres en los lazos de él á su voluntad: <sup>5</sup> adquirió poder para enviar sus po-

1. S. Prosp. Poema. caps. 33, 39 y 40. —2 Sap. cap. 9. v. 6. —3 S. Prosp. Poema. caps. 20, 22 y 39. Can. 112. de la Iglesia Africana. Labbe Tom. 2. col. 1124. Catec. Romano. Parte. 4. cap. 12. nú. 4. y parte 3. cap. 10. nú. 22. —4 Isai. cap. 5. v. 20. —5 II. ad Timó. cap. 2. v. 26.

testades infernales á dominar á todos los hombres: el diablo adquirió poder para enviar sus espíritus inmundos, espíritus de error y de mentira á arrastrar á todos los hombres á lo malo. Y esos espíritus inmundos, espíritus de error y de mentira, aunque no lo podemos explicar, ellos obran sobre nuestras almas y sobre nuestros cuerpos, y nos traen de pecado en pecado, y de maldad en maldad, nos hacen obras lo malo que ellos quieren: <sup>1</sup> nos arrastran á los depravados pensamientos, á las impurezas, á los adulterios, á las embriagueces, á las iras, á las discordias, á los homicidios, á los hurtos, á las avaricias, á los fraudes, á la envidia, y malas intenciones, á las blasfemias, á la maledicencia, á la soberbia y á la impiedad: <sup>2</sup> nos engañan con astucia diabólica para hacernos caer en todos los errores, y apartarnos de la unidad de la verdad, y hacernos enemigos de la Santa Iglesia Católica: <sup>3</sup> nos inspiran el furor, la ambicion, la vanidad, las venganzas, la opresion, para con nuestros hermanos, el orgullo, el odio perseverante, y mil exsesos abominables: <sup>4</sup> y nos arrastran en esta indigna servidumbre sin poderles resistir por nosotros mismos, y lograr nuestra libertad, porque nuestro libre albedrio está en nosotros como quedó en Adán, debilitado en sus fuerzas é inclinado al mal. <sup>5</sup> Y con esto esos espíritus infernales; enemigos invisibles, y muchos en números, y malignísimos por caracter y de genio muy astuto, pueden mas que nosotros, y no hay virtud en lo humano que sea capaz de aumentar nuestras fuerzas. Y como la voluntad de esos malditos enemigos es inflexible en el mal, emplean sin cesar su odiosa tirania para obligarnos á desobedecer siempre á Dios. Y como el estado de humillacion y confu-

1. Venec. Disertacion sobre los demonios. —2 Scripturae cursus in 2. Tim. cap. 2. v. 26. —3 Feria 6. in Parasceve oratio pro Haereticis. —4 Eccli. cap. 11. vv. 4. y 9. —5 Concil. Trident. ses. 6. cap. 1.

sion, á que ellos se ven reducidos desde que fueron arrojados del cielo no hallan placer sino en lo mas sucio, nos llevan á todo género de torpezas y abominaciones. Y como su soberbia y su envidia hacen que su odio contra Dios y contra los hombres sea implacable, para quitar á Dios el honor y la obediencia que se le debe, y hacernos á nosotros participantes de la desdicha eterna á que ellos están condenados, nos vuelven fornicarios, adúlteros, afeeminados, sodomitas, ladrones, avarientos, ébrios y maldicientes.<sup>1</sup> Esto quiere decir haber caído en cautiverio bajo el poder del diablo como cayó Adán. No tenemos que luchar contra la carne y la sangre, dice San Pablo, sino contra las potestades infernales,<sup>2</sup> contra los espíritus de maldad, que habitan en esos aires, nos rodean, nos tientan, nos seducen y nos asaltan á fuerza abierta para hacernos pecar mas y mas.

Pasaron pues á nosotros todas las calamidades de Adán: pasó pues á nosotros la culpa de su prevaricación: y para colmo de tantos males así como Adán quedó con el reato de condenacion á las penas eternas,<sup>3</sup> el mismo reato de condenacion tenemos nosotros,<sup>4</sup> si salimos de este mundo en pecado mortal, ó con solo el pecado original.

¡Que desdichados y miserables somos por nuestro primer Padre! ¡Cuanta felicidad perdimos por su culpa! Si él no hubiera pecado, hubieramos nacido inocentes, perfectos sin concupiscencia, sin inclinaciones viciosas en nuestra voluntad, iluminados por Dios interiormente, y pasaramos una vida tranquila, dichosa, inmortal: fuéramos señores de nuestras pasiones, tuvieramos en nuestra alma la justicia original, y una invariabilidad perfecta, sin que hubiera ni dentro, ni fuera de nosotros nada que no estuviera en un orden hermoso. Pero pecó Adán, y se perdió tan gran felicidad.

<sup>1</sup> 1. Cor. cap. 6. v. 9. y 10. —<sup>2</sup> Ephes. cap. 6. v. 12. —<sup>3</sup> Concil. Lugd. —<sup>4</sup> Concil. Florent.

Nacimos y nacen todos los hombres muertos en el alma, y condenados á sufrir la muerte del cuerpo, ignorantes, debiles para obrar lo bueno, inclinados á lo malo, y esclavos del diablo que hace que le sacrifiquemos el sosiego de nuestro corazon, y nuestra salud, y nuestro honor, y nuestra misma alma: esclavos del diablo que llena de tinieblas á nuestro entendimiento para que no veamos las excelencias y ventajas de la virtud, ni aspiremos á recobrar con los auxilios de Dios nuestra libertad y felicidad: y esclavos tambien del pecado y de nuestras pasiones y con el reato de condenacion eterna.

¿Y qué, no habrá en los consejos de Dios un remedio para estos males, y un camino por donde se nos vuelvan aquellos bienes?

Si hermanos, Dios prometió enviar al mundo un Redentor Divino. La vida eterna, que es la suma de todos aquellos bienes, le habia sido prometida á Adán, si se conservaba en la justicia original; mas habiendola perdido, y habiendose corrompido la naturaleza humana, solamente un Redentor que no participara de esa corrupcion, podia renovar al hombre, y conducirlo á la vida eterna, llevandolo con su gracia por el camino de la santidad y de la inocencia.<sup>1</sup>

## CAPITULO XVI.

### UN REDENTOR PROMETIDO.

Prometió Dios pues enviar al mundo este Redentor. El Símbolo de los Apóstoles dice: „CREO EN JESUCRISTO SU UNICO HIJO, SEÑOR NUESTRO QUE FUÉ CONCEBIDO POR OBRA DEL ESPIRITU SANTO. Y NACIÓ DE SANTA MARIA VIRGEN PA-

<sup>1</sup> Scio. en el Psalmo. 18. v. 12.